

F011-PP
1

ASOCIACION CULTURAL MITIMAES
PRESENTA:

suicidio

(recital de poesia contemporánea)

UNMSM-CEDOC

JOSE GABRIEL VALDIVIA

SOBRE TU PECHO BRILLA UN MEDALLON RAJADO-UN SOCAVON DE LUZ

Quizás la piedad o el horror estremezcan la puerta desta casa
y destiendan mi cama o me cubran la cabeza

Sostened la brasa de mis sesos triturados
sobre ubres platillos de mármol saratanes
-un sudor frío me escarapela el cuerpo
una sequedad me niebla-

Velad escobas mis sórdidos rincones
la vajilla puercos manteles de cocina
No habrá más para mí un frágil trozo de carne fría
el viento se traga mis palabras y el aire que oxigenaba
mi sangre oxidada la clara hierba y no empolla mis cuerdas vocales

Dios yace como una almohada de perfil donde apoyo mi cráneo vacío
y no hay plenitud ni gloria en los huecos de mis zapatos
Sólo un socavón donde mi cuerpo no hallo y los pétalos náufragos
de mi flora intestinal enmohecida
Sólo el humo destas neuronas muertas que zumba buscando mi sangre
en el hospital de los enfermos colgados de las piernas
como la leve espuma tras la muerte continua de las olas

La vida rebalsa de mis manos y florecía el verso
Mis ojos se ahogaban entre velas i fósforos como flores
en los huariques de mala muerte o en la ardiente lectura
de los versos embriagado de luz eléctrica y agujas hipodérmicas
Témpanos de hielo crecen por los alrededores de mis labios
y sumerjo mi rostro en lodazales como un hilo de sangre
/que raya los cristales

No puedo más mirar la muchedumbre los callejones
la lata cortada con estos ojos blancos
Cada vez más salgo para adentro desta plaza en ferias de dolor
y su corazón costra mis venas de silencio

Arrugas de sol despiertan mis pesadillas
las razones de una vida que débil telaraña mece
en pensamientos de elefante
El desvarío crece y telarañas crecen fortificando mis cabellos
como fideos de ángel

EXHORTICIDIO

Se puede aceptar la muerte de
un hombre por mirar fijo al sol
o por tener las manos llagadas y
ampolladas por acariciar los niños
los árboles o el campo o las promesas

Supe de la muerte de un hombre
que llevaba la camisa sudada de hambre
Del ciego que murió a boca de jarro
al pie de un eterno aguacero
También del caminante al que el sueño
le borró las huellas en la sandalia
(sólo los puros caminan en sandalias)
El jardinero que ha muerto en una azotea
vela su alma al calor de un parque
El orate desnudo de cada esquina
es sabio desde sus paredes fallecidas

En cada instante se sabe
de la muerte de las sombras
del naufragio de los puertos
de últimos adioses y retornos eternos

Se puede morir de mirar la ventana
y no encontrar ni cielo ni aire
ni flores ni niños
Se puede fallecer de ternura
O de no poder soportar el dolor
de masticar el sueño ajeno
De ser inocente de haberle abierto
las puertas al blanco
También de eternamente caminar
cada uno con su pecho al hombro
a cuestras su nombre

¡Señores! Nos han
golpeado a traición
en el mero ombligo de la vida
¡Os clamo! Siquiera
una mirada por sobre
las cenizas del pan y la vida
Porque es inconcebible
y no se puede aceptar
que un hombre muera de pan y cadena

TU SILENCIO/ SILENCIO

Tu silencio de frente estirada
de párpados levantados
Tu silencio de nariz recogida
de respirar suspendido
Tu silencio de boca entreabierta
de lengua aparecida
Tu silencio de mentón alzado
de ojos y mirar profundos
Tu silencio
tu silencio
silencio de frente arrugada
de párpados caídos
silencio de nariz temblorosa
de respirar continuado
silencio de boca cerrada
de lengua mordida
silencio de mentón agachado
de ojos y mirar quebrados
silencio
Tu silencio

LOS MUROS DE LA CIUDAD

Huyendo/ de los night-clubs
De las cadenas de información
De las 24 horas diarias de espera
De los supermercados

Mengano y Zutana

se alejan
De los muros de la ciudad

Huyendo/ De los supermercados
De las 24 horas diarias de espera
De las cadenas de información
De los night-clubs

Zutana y Mengano

se acercan
Hacia los muros de la ciudad

MANUEL MARIA

metida entre los muros de la ciudad
apartada de la rapidez
con que las palabras
se clavan en mi piel
tú
oculta en el revés de la gente
en medio de su lado oscuro
en medio del sí
 del no
en medio de mí

finalmente yo
 en el lecho último
de una vida perdida
buscando salvarme
 si es preciso salvarme
para oír en mi piel
el último signo de tu voz
después
 todo es como querer decir algo

Cierto es
que nunca heredé tu sonrisa
sólo queda en la memoria
lo que me arranca la vida
lo que al final nunca tengo
Pero yo te amo
con tu cuerpo rozado por las balas
con tus manos mutiladas de blancura
con tus ojos verdes de tanto monte
y te amo copiosamente
en la frescura de tu rostro
en la fuerza de tu paso
en cada minuto final

Llévate viento
estas hojas caídas

LUZGARDO MEDINA' EGOAVIL

TU LAGRIMA:

Montaña que inventas con azules nostalgias
Herida que se abre en el viento
Sonámbulo arcoiris dibujado en el muro
Espejo derramado sobre el sol
Silencio hecho con alas encadenadas
Palabra mortal que se torna irreal
Luz amarga que calma mi amarga sed
Imagen que se esparce sobre la nada
Piedra invisible con la que me abrigo
Paisaje donde agoniza el tiempo

A NUESTRO OLVIDO

¿Quién inventaría nuestro olvido?
¿Quién nos haría habitar en la medianoche?
¿Quién le cortaría la lengua a nuestro sueño?
¿Quién haría de nosotros dioses derribados?
Ya muchas piedras han quemado en nuestro lecho
y los trenes siguen llegando a la estación
y las palomas nacen ya platicando
Alguien hizo un tatuaje en nuestra memoria
Alguien nos castigó con un sinfín de ortigas
Alguien le puso cicatrices a nuestro río
Alguien le cortó la yugular a nuestra constelación

EPITAFIO PARA UNA CHALINA:

Eras azul como los puentes
Mordías cruelmente mis bostezos
En ti me putrefactaba feliz
Tu luz absorta era mi delirio

La límpida aurora no ha de acariciarnos
Su suave i sana luz no aroma la miasma de la carne
Unos picos cariadados roen mi espinazo curvo con ternura de llagas
entre peñascos i cacanas

Una hormiga se pasea por mi barba y no me siento follaje
Una mosca aterriza sobre tu cara -sobre la más bella estampa
de tu rostro- y has sentido tus pómulos enrojecerse de heces

Mis rendijas dejan de apuntar al cielo
El moho eleva las nubes que tanto estuvieron para mí
Socorredme glándulas benignas i leves
iluminadme grillos i luciérnagas
Vivificadme flor del insomnio Qantu del desvelo

Meteora fugitiva que agonizas sobre mis cuadernos
No has aprendido a morir cuerpo mío
Te han acostumbrado a la muerte
Si nadie pasa por tu acera corazón y es tanto el adios
como cruel tu doloroso respirar de licenciado animal

Besa el último pliegue de tu vientre loco pecho
que de la desgracia escribes oscuro amargor de soledad
en pedazos de sal o coágulos de sangre
Ningún diablo ha de llorar tu dicha Pulcro fantoche
Nube de fango Tosco guijarro
Brujas manos hacedoras de dolor i de metáforas

La vida -globo azul de la fatiga- duele
como una tumba o úlcera de amor i griterío
Balbucean mis labios la pólvora -esperma estéril
que flagrante extingue como la niebla el paisaje de arena y cal

No encuentro más nada de lo que te hubo muerto mamá Meche
¿A tu regreso otra vida habitará disímil?
Muerdo como todo mortal ha muerto
Ahuecado de esperanza i horizontes
¿Sentirás entonces la muerte como vida o real gozo?
Sólo la sangre persiste cual puberto semen o agua de manzana verde
en tu corteza cerebral y hierve

MANUEL MARIA

(aún en medio de la distancia)

imagínate por última vez
que sí podemos estar tú y yo
juntos
(solos o no)
donde se hace transparente el mar
con el bullar de sus extremos
o metidos en una asquerosa calle
llena de autos y bocinas
pero juntos
(solos o con el aire
solos o con la lluvia
solos o con el sol)

imagínate que caminamos
hacia donde apunta tu sombra
y que por tus pies el mar nos da la arena
para formar parte de esa transparente humedad
(solos o con algunas palabras alrededor
solos o con todo el tiempo venciéndonos)

pero nos quedamos siempre en el fondo
con el silencio de tu voz
con el silencio de mi voz
sin el aire que colorea nuestras pupilas
ahogándonos irremediabilmente
como rayos refractados de luz

Al margen de lo cotidiano
Navego entre árboles
De frutos que caen al viento
Remonto vuelo
En preceptos ingravidos
E increpo trémulo
Desde el hollín de la duda
Y en los recodos espigados del tiempo
Huyo del equilibrio mental
con viva fuerza

breve nota:

Los poemas que aquí aparecen son parte del recital que ofrecieron los jóvenes poetas mistianos: Manuel María, Leandro Medina, José Gabriel Valdivia, Alfredo Herrera Flores y Luzzardo Medina'Egoavil, en el local del Instituto Cultural Peruano Alemán (18. XII.'87). Todos ellos son parte del gran movimiento poético contemporáneo nacional, tienen en su haber varios libros publicados y también han sido merecedores a varios premios y distinciones honoríficas como constructores de su tiempo.